

3.º Pertenece al libre albedrío poder el hombre elegir lo bueno y lo malo. Es así que la libertad de arbitrio no se disminuye en los ángeles bienaventurados. Luego pueden pecar.

Por el contrario, dice San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 11, c. 7), que «sub-siste en los ángeles santos aquella naturaleza, que no puede pecar». Luego no pueden pecar los santos ángeles. (1)

Conclusion. *El ángel bienaventurado de ningún modo puede pecar, por cuanto nada puede querer ó hacer sin consideración á Dios, que es la bondad misma.*

Responderémos, que los ángeles bienaventurados no pueden pecar. La razón es, porque su bienaventuranza consiste en que ven á Dios por esencia; y la esencia de Dios es la esencia misma de la bondad: por lo tanto el ángel, que ve á Dios, se halla respecto del mismo en la propia situación que el que no lo ve en orden á la razón común del bien. Siendo pues imposible que nadie quiera ú obre cosa alguna, sin tener en cuenta el bien, ó que quiera separarse del bien en cuanto tal; infiérese que el ángel bienaventurado no puede querer ni obrar, sin atender á Dios: y claro es que, queriendo ú obrando así, no puede pecar. Por consiguiente de ningún modo puede pecar el ángel bienaventurado.

Al argumento 1.º dirémos, que el bien creado en sí mismo considerado puede faltar: mas por la perfecta unión con el bien increado, cual es la de la beatitud, logra no poder pecar, según se acaba de demostrar.

Al 2.º que las facultades racionales pueden optar por cosas opuestas, tratándose de aquellas, á las que no se ordenan naturalmente; no así empero respecto de las que por naturaleza les están designadas. El entendimiento no puede menos de asentir á los principios naturalmente conocidos; como ni la voluntad dejan de adherirse al bien como bien, pues que naturalmente se ordena al bien, como á su objeto pro-

(1) Consistiendo la libertad en la facultad de elegir, y exigiendo esta elección dos términos al menos de comparación, tales términos, ó son contradictorios como amar ó no amar, ó son contrarios como amar ó aborrecer, ó son diversos como leer ó escribir. Si lo 1.º hay la libertad que se llama de contradicción; si lo 2.º la de contrariedad; y de especificación si lo 3.º En Dios, pues, en los ángeles y demás bienaventurados, no puede darse libertad de contrariedad entre lo bueno y lo malo.

pio. Así pues la voluntad del ángel se considera con relación á los opuestos, en cuanto puede hacer ó no muchas cosas; pero no en cuanto á Dios mismo, quien ven es la misma esencia de la bondad: así que en conformidad con él se dirigen á todas y cualesquiera cosas, que elijan entre opuestas, en lo que no hay pecado.

Al 3.º que el libre albedrío se ha en orden á elegir los medios conducentes al fin, como el entendimiento respecto á las conclusiones: y es indudable que pertenece á la virtud del entendimiento el poder deducir de principios dados diversas consecuencias; mas el deducir alguna, sin atenderse al orden de los principios, eso es imputable á defecto suyo. Según esto pues, el que el libre albedrío pueda elegir diversas cosas, salvo el orden del fin, compete á la perfección de su libertad; y por el contrario arguye defecto de esta el elegir algo, desviándose del orden del fin, en lo que consiste el pecar. Por lo tanto mayor libertad de arbitrio tienen los ángeles, que no pueden pecar, que nosotros, que pecar podemos.

ARTÍCULO IX. — Pueden los ángeles santos progresar en la bienaventuranza? (1)

1.º Parece que los ángeles bienaventurados pueden hacer progresos en su estado de beatitud: porque la caridad es el principio del mérito; mas los ángeles la tienen perfecta; luego pueden merecer. Pero, creciendo el mérito, acrecese también el premio de la bienaventuranza. Luego los ángeles bienaventurados pueden medrar en su beatitud.

2.º Dice San Agustín (De doctr. christ. l. 1, c. 32): «Dios se sirve de nosotros para nuestro provecho y para su bondad»; é igualmente de los ángeles, á quienes encomienda ministerios espirituales, como que son *espíritus administradores, enviados para ministerio en favor de los que han de recibir la heredad de salud* (Hebr. 1, 14). Esto pues no cede-

Disputando San Agustín contra Pelagio dice lo mismo en su libro de la naturaleza y de la gracia, cap. 46. San Anselmo prueba que la libertad de pecar ni es libertad, ni parte de ella; y Santo Tomás (2.º Quest. 109, a. 2, ad 2) afirma, que á tal libertad más bien debe llamarse defecto de libertad. — M. C. G. (2) Puede utilizarse este artículo en la esposición literal de estas palabras del Evangelio (Joan. 14): *en casa de mi Padre hay muchas mansiones.*

ria en provecho de ellos, si por ello no merecieran, ni adelantasen en beatitud: por consiguiente pueden los ángeles bienaventurados merecer y medrar en bienaventuranza.

3.º Arguye imperfección el que no pueda prosperar quien no está en su cúspide. Los ángeles no lo están: luego, si no pueden ascender á mayor grado; parece hay en ellos imperfección y defecto: lo cual es inconveniente.

Por el contrario: merecer y progresar pertenecen al estado de viador; y los ángeles no son viadores, sino poseedores. Luego los ángeles santos no pueden merecer ni adquirir bienaventuranza mayor.

Conclusion. *Los ángeles no pueden obtener más alto grado de bienaventuranza que el que ya poseen, y al cual han sido elevados por Dios, que á cada criatura racional ha predestinado á determinado grado de beatitud.*

Responderémos, que en cada movimiento la intención del motor se dirige á algo determinado, á que se propone conducir el móvil; pues la intención se refiere al fin, y este es incompatible con la progresión indefinida. Es evidente por otra parte que, no pudiendo la criatura racional conseguir por sus propios recursos su suprema felicidad, que consiste en la visión de Dios, según lo demostrado (a. 1); ha menester ser conducida á ella por Dios. Según esto, indispensablemente debe haber algo determinado, á que se dirija la criatura racional como á su último fin: y este fin determinado no puede estar en la visión divina, en cuanto á lo mismo que se ve, pues todos los bienaventurados ven la misma suma verdad según sus diversos grados; sino que en cuanto al modo de esta visión se fija con variedad su límite según la intención de quien dirige al fin. Porque no es posible que, siendo llevada la criatura racional hasta la visión de la soberana esencia, lo sea asimismo al soberano modo de verla, que es la comprensión: modo, que solo á Dios puede convenir, según consta ya evidenciado (C. 12, a. 7; y C. 14, a. 3). Empero, como, para comprender á Dios, se requiere eficacia infinita, y la de la facultad visiva de la criatura no puede menos de ser finita, distando además cualquier ser finito del infinito infinitos gra-

dos; la criatura racional puede conocer á Dios de muchos modos con más ó menos claridad: y, así como la bienaventuranza consiste en la visión misma, el grado de bienaventuranza en el determinado modo de la visión. De todo esto se infiere que *cada criatura racional es llevada por Dios al fin de la beatitud de tal manera, que por predestinación del mismo lo es á determinado grado de bienaventuranza: y por lo tanto, obtenido ese grado, no puede ascender á otro más alto.*

Al argumento 1.º dirémos, que merecer es propio de lo que es movido al fin, y lo es la criatura racional, no solo padeciendo, sino también obrando: de modo que, si el tal fin está al alcance de la criatura racional, esa operación se dirá adquisitiva del fin, como el hombre adquiere la ciencia meditando; pero, si el fin no está en sus propias fuerzas, sino que lo espera de otro, su operación será meritoria del fin. Pero á lo que está en el último término no conviene moverse, sino estar mudado: por lo cual es propio de la caridad imperfecta, cual es la del viador, merecer; al paso que á la perfecta no compete el merecer, sino más bien disfrutar del galardón: así como en los hábitos adquiridos la operación precedente al hábito es adquisitiva del mismo; mas la que proviene del hábito ya adquirido, es operación ya perfecta con la delectación. Asimismo pues el acto de perfecta caridad no tiene razón de mérito, y sí más bien de perfección de premio.

Al 2.º que se dice útil una cosa en dos conceptos: 1.º como lo que es camino hacia el fin, y en este es útil el mérito de la beatitud; 2.º como la parte es útil al todo, cual la pared á la casa, y de este modo los ministerios de los ángeles son útiles á los ángeles bienaventurados, en cuanto son cierta parte de la bienaventuranza de los mismos: porque propagar á otros la perfección poseída, es propio de lo perfecto en cuanto es perfecto.

Al 3.º que, aun cuando el ángel bienaventurado no esté en el sumo grado de felicidad, hablando absolutamente; sí lo está en cuanto á sí mismo según la predestinación divina. Puede no obstante aumentarse el gozo de los ángeles por la salvación de aquellos, que la consiguen

mediante su ministerio, segun se dice (Lúc. 15, 10): *Gozo es para los ángeles de Dios el que un pecador haga penitencia*. Mas este gozo pertenece al premio accidental, que indudablemente puede aumentarse hasta el dia del juicio: por lo que dicen algunos que en cuanto al premio accidental bien pueden merecer.

Aunque con más exactitud se diría que de ningun modo puede merecer un bien-aventurado, si no es á la vez viador y comprensor (1), como lo fue únicamente Cristo; pues más bien adquieren dicho gozo en virtud de la bienaventuranza, que no lo merecen.

CUESTION LXIII.

De la malicia de los ángeles en cuanto á la culpa.

Pasemos á examinar cómo los ángeles se hicieron malos, 1.º en cuanto al mal de culpa; 2.º en cuanto al mal de pena. Respecto del primero formularémos nueve preguntas: 1.ª Puede haber en los ángeles mal de culpa? — 2.ª Qué pecados puede haber en ellos? — 3.ª Qué es lo que el ángel apeteció, cuando pecó? — 4.ª Suponiendo que algunos se hicieron malos por pecado de su propia voluntad, lo son algunos naturalmente? — 5.ª Suponiendo que nó, pudo alguno de ellos ser malo en el primer instante de su creacion por acto de su propia voluntad? — 6.ª En esta misma hipótesis medió algun intervalo entre la creacion y la caída? — 7.ª El ángel más caracterizado entre los caidos, fué absolutamente el supremo entre todos los ángeles? — 8.ª El pecado del primer ángel fué para los otros alguna causa de pecar? — 9.ª Fueron tantos los que cayeron, como los que pecaron?

ARTÍCULO I. — Cabe en los ángeles el mal de culpa? (2)

1.º Parece que el mal de culpa no puede existir en los ángeles: porque el mal de culpa no puede existir, sino en los seres que están en potencia, como lo dice Aristóteles (Met. I. 9, t. 19); pues el sujeto de la privacion es el ente en potencia. Es así que los ángeles, por ser formas sustanciales, no tienen ser en potencia. Luego no puede haber en ellos mal de culpa.

(1) *Comprehensor*; el que alcanza, *aprehende*, una cosa, y mejor todavía el que despues de alcanzada la abarca, la cerca con sus brazos.

(2) Con la doctrina de este artículo se refutan las herejías de los georgianos y davidicos, llamados tambien antide-moniacos davidicos, entre los que figura señaladamente Andres Osiandro, segun los cuales no hay diablo ni espíritus malos; de Calvino quien dice que el diablo es mendaz por orden de Dios, en cuyo caso no sería en él pecado la mentira, imputa-

2.º Los ángeles son más dignos que los cuerpos celestes; pero en estos no puede haber mal, como dicen los filósofos (3). Luego tampoco en los ángeles.

3.º Lo que es natural á un ser, está siempre en él. Pero es natural á los ángeles dirigirse á Dios por un movimiento de amor. Luego no puede dejar de estar en ellos; y, puesto que amando á Dios no pecan, síguese que los ángeles no pueden pecar.

4.º No hay apetito sino del bien real ó aparente. Pero para los ángeles no pue-

ble más bien á Dios; en cuyos errores compiten la blasfemia y el ateísmo con el absurdo y la herejía.

(3) No « el Filósofo », como se lee en algun códice, y no en verdad de los más autorizados: pues, aunque Aristóteles lo insinúa (De celo, l. 1, t. 100), lo que dice espresamente es que « allí tiene asiento lo más divino é inmune de toda maldad », conforme en esto sustancialmente con la doctrina de San Gregorio (Moral. l. 5, c. 28). P. Nicolai.

de tener apariencia de bien lo que no es verdadero bien; puesto que en ellos ó absolutamente no cabe error, ó al ménos no puede preceder á la culpa. Luego los ángeles no pueden apetecer, sino lo que es verdaderamente bueno; pero nadie peca, apeteciendo lo que es verdaderamente bueno. Luego no peca el ángel, apeteciendo.

Por el contrario: se dice (Job; 4, 18): *En sus ángeles halló maldad*.

Conclusion. *Toda criatura racional, reducida á las simples condiciones de su naturaleza, puede errar y pecar; y solo en la voluntad de Dios no cabe error ni pecado, siendo él mismo la única regla de sus actos*.

Responderémos, que tanto el ángel, como cualquiera criatura racional, considerada en su naturaleza, puede pecar: y, si alguna se halla en el caso de no poder pecar (1), débelo á un don de gracia, y no á la condicion de su naturaleza. La razon es, porque pecar no es otra cosa que declinar de la rectitud, que el acto debe tener, ya se trate del pecado en lo natural, ó en lo artificial, ó en lo moral: y solo está exento de faltar á su rectitud aquel acto cuya regla es la potencia del agente: pues, si la mano misma del artista fuese la regla de direccion de la sierra, jamas podría serrar la tabla sino rectamente; al paso que, dependiendo de otra regla, podrá salir recta ó no recta la serradura. Mas solo la voluntad divina es la única regla de su operacion, por cuanto no se ordena á fin superior. Mas la voluntad de cualquiera criatura no tiene en su acto la rectitud, sino en cuanto se regula por la divina voluntad, á la que pertenece el último fin: como cualquiera voluntad de un inferior debe ser regulada por la de su superior, cual lo es la del soldado por la del jefe del ejército. Así pues, únicamente en la voluntad divina no cabe pecado; y sí puede tener lugar en la de cualquiera criatura segun el orden de su naturaleza.

Al argumento 1.º dirémos, que en los ángeles no hay potencia para el ser natu-

(1) El estado de impecabilidad anejo al de confirmacion en gracia es reconocido unánimemente por los SS. PP. y espositores sagrados, y fué en efecto otorgado por Dios al Precursor de Jesús, á los Santos Apóstoles y á muchas otras almas fieles y

privilegiadas, como enseñan Escoto, Suarez, Vazquez, Cúmel y cien otros Doctores en armonía con la piadosa creencia tradicional de toda la Iglesia.

Al 2.º que los cuerpos celestes no tienen otra operacion que la natural: y por lo tanto, así como no ha lugar en su naturaleza el mal de la corrupcion, tampoco en su accion natural cabe el mal del desorden. Pero en los ángeles sobre la accion natural está la del libre albedrío, segun la cual es posible el mal en ellos.

Al 3.º que es natural al ángel volverse á Dios por el impulso de amor á él, en cuanto es el principio de su ser natural; pero el convertirse á Dios, como al objeto de su felicidad sobrenatural, es efecto de amor espontáneo, del cual pudo apartarse pecando.

Al 4.º que en un acto de libre albedrío puede haber pecado mortal bajo dos conceptos: 1.º Por elegirse alguna cosa mala, como peca el hombre eligiendo el adulterio, que es de suyo malo: y este pecado procede siempre de alguna ignorancia ó error, pues sin esto no se elegiría como bueno lo que es malo. El adúltero yerra efectivamente en lo particular, eligiendo esa delectacion de su acto desordenado, como algun bien, para obrar actualmente segun la propension de la pasion ó el hábito; aun cuando en lo general no se engañe, sino que conozca la verdadera malicia del tal acto. De esta manera no pudo haber pecado en el ángel, por cuanto en los ángeles ni hay pasiones, que ofusquen la razon ó el entendimiento, segun queda ya patentizado (C. 59, a. 4), ni pudo tampoco preceder á su primer pecado hábito alguno, que á él lo inclinase. 2.º Puede tambien pecarse por el libre albedrío, eligiendo algo bueno en sí mismo, pero sin el orden de la justa medida ó regla; de modo que el defecto pecaminoso provenga tan solo de la eleccion misma no arreglada al orden debido, y no de parte del objeto elegido: como si uno elige orar, sin conformarse con las prescripciones impuestas por la Iglesia. Esta especie de pecado no requiere prévia ignoran-